

Prof. Antonio Carkovic *

Director del Centro de Perfeccionamiento, Experimentación
e Investigaciones Pedagógicas de la República de Chile

1. MARCO GLOBAL DE REFERENCIA

1.1. El Proceso Educativo

1.1.1. El significado del término "proceso"

La palabra "proceso" tiene tres significados principales. Desde el punto de vista de su origen ("proceso" viene del latín) quiere decir: **progreso**, mejoramiento, perfeccionamiento. Ningún progreso o mejoramiento de algo o de alguien se produce instantáneamente. Todo progreso o avance consume tiempo, exige un cierto período de tiempo. En su segundo significado, la palabra "proceso", quiere decir precisamente "transcurso de tiempo", cierta cantidad de tiempo o lapso. Por otra parte, desde que algo o alguien inicia su progreso hasta que realmente alcanza cierto grado deseado de progreso —llega a una meta fijada de antemano— va pasando por etapas sucesivas hasta llegar a esa meta. Aquí tenemos el tercer significado del término "proceso": es el conjunto de fases o etapas que se deben recorrer para alcanzar una cierta meta o un cierto grado de perfeccionamiento, avance o progreso. Agreguemos que todo proceso, desde luego, el educacional, se desarrolla en un tiempo histórico determinado y en un espacio físico dado; ambas coordenadas tiñen al proceso con ciertas determinaciones específicas que lo singularizan y lo hacen de facto irrepetible.

1.1.2. La Educación, un proceso

En consecuencia, cuandos nos referimos a la educación tenemos pleno derecho de hablar del "proceso educativo" en el siguiente sentido: la educación tiende en lo fundamental a un cierto progreso, avance, mejoramiento o perfeccionamiento de alguien en particular o de un grupo humano determinado, lo cual se obtiene en un lapso o período de tiempo y a través de etapas o fases sucesivas. Por lo tanto, todo proceso educativo, analizado como un fenómeno, se caracteriza por:

* El presente trabajo corresponde a parte de un estudio que el autor preparó para CLEA (Centro Latinoamericano de Educación de Adultos) titulado "Plancamiento Curricular".

- a) una cierta meta deseada
- b) un lapso previsto para alcanzarlo
- c) unas tareas que se ejecutan sucesivamente.

1.1.3. Una conclusión: planificar

Considerando estas tres características, se puede extraer la siguiente conclusión: todo proceso educativo, tanto si se refiere a una persona individual como a un grupo humano determinado, exige ser planificado, es decir, organizado racionalmente de manera tal que garantice, por un lado, hasta donde sea posible, el logro del objetivo de la educación (el progreso humano de las personas) en un lapso adecuado y previsible y, por otro, la ejecución de las tareas necesarias para ese logro.

Esta organización racional del proceso educativo o planeamiento no es un capricho que se impone por algunos científicos de la educación: es una necesidad que surge de la naturaleza misma del fenómeno educativo. Lo que modernamente ha ocurrido es que se ha tomado mayor conciencia respecto de la naturaleza de dicho fenómeno el cual está cada día menos gobernado por el azar y más racionalizado.

1.1.4. Resumen: proceso educativo, proceso de promoción humana

Dicho de otro modo: conocemos hoy mejor que ayer el sentido del proceso educativo; tenemos conciencia más lúcida de su importancia en lo individual y en lo social; dominamos más y mejores métodos para realizarlos; en suma, se ha hecho consciente en sectores cada vez más amplios de todas las sociedades del mundo el rol decisivo que juega la educación en la promoción humana de las personas individuales y de las comunidades de personas. Dada esta perspectiva, podemos resumir este rubro diciendo que el proceso educativo es, en el fondo y en definitiva, un proceso de promoción humana en cuanto significa la posibilidad de progreso individual y social.

1.2. Agentes Educativos

1.2.1. Educación igual autoeducación

Lo que complica todo proceso educativo es que el sujeto y el objeto, al mismo tiempo, de dicho proceso es cada persona individual. En este sentido, el agente de la educación es el propio educando, el que se forma. Por consiguiente, nadie forma a otro, sino cada uno a sí mismo; el proceso educativo es estrictamente un proceso de autoeducación. Sin embargo, siendo esto objetivamente cierto, lo es también que el proceso educativo no se cierra a sí mismo en el mundo singular de una persona sino que

en el instante mismo de iniciarse se pone en relación con otras personas u otras realidades. Desde luego, educarse consiste, primero, en una cierta toma de conciencia respecto a la necesidad y/o posibilidad de progresar, de pasar de una cierta situación actual deficitaria o insatisfactoria hacia otra situación futura mejor o menos deficitaria.

Esta toma de conciencia significa realmente una relación del sujeto consigo mismo, un autoexamen de su situación, un dialogar consigo mismo. En el proceso educativo, aun antes de relacionarnos con otros, nos relacionamos realmente con nosotros mismos. Se entiende, entonces, que, en muchos sentidos, el primer agente de todo proceso educativo es el propio educando.

1.2.2. El mundo que nos rodea

Pero, la toma de conciencia a que se alude aquí no basta. Muchas veces, incluso esta toma de conciencia es motivada y/o esclarecida en su verdadero significado (y, por cierto, en cuanto a los caminos que deben seguirse para superar la situación insatisfactoria descubierta), por otras personas o por otros factores externos al sujeto. Por lo tanto, **el mundo que nos rodea** es el otro agente de todo proceso educativo. Este mundo que nos rodea es, a su vez, una trama complicada puesto que en él se interrelacionan factores tan diversos como son la comunidad a la que pertenecemos; el conjunto de normas, costumbres, ideologías prevalentes o en pugna; las expresiones religiosas; las relaciones de trabajo y mil formas de la cultura; el medio geográfico en el cual vivimos; la suma de instrumentos, máquinas, objetos, técnicas que caracterizan un determinado grado o nivel de civilización material.

1.2.3. Un proceso bidimensional

Desde este punto de vista, el proceso educativo es bidimensional: este proceso se da en un sujeto individual (agente personal) y en un mundo socio-cultural determinado (agente extrapersonal).

La relación entre ambos agentes define la naturaleza de todo proceso educativo, y los modos de relación entre ambos define a un proceso educativo en particular.

En consecuencia, el proceso educativo, siendo esencialmente un proceso de autoeducación, en el cual juega un papel determinante el propio sujeto que se educa, es también, un proceso esencialmente social. Esta es la bidimensionalidad que torna complejo a todo proceso educativo. El grado de participación de cada uno de los agentes en el proceso educativo es

sigue siendo una agencia educativa realmente insustituible.

1.2.6. Los conglomerados de familias o el mundo vecinal.

En el mundo urbano, pero, también, en el rural, las relaciones que se establecen entre familias residentes en un área geográfica delimitada —la vecindad— son un factor social que influye en el proceso educativo de todas las personas.

En efecto, el vecindario es una agencia educativa de primer orden que tiene, en la línea cronológica del proceso, una incidencia particularmente decisiva toda vez que en ese ámbito ocurren las primeras experiencias de relación extra-familiar. Estas experiencias suelen ser la primera confrontación real entre el mundo seguro de la familia y el mundo hostil no-familiar.

Estas relaciones inter-familias o vecinales son la apertura social más significativa en la edad preescolar o parvularia. El área vecinal y las experiencias que allí ocurren a esa edad corresponden al fenómeno de ingreso funcional al mundo de la cultura en su dimensión propiamente antropológica que amplía el círculo cerrado de la cultura intra-familiar. Las potencialidades educativas del mundo vecinal son enormes y no suficientemente explotadas aún.

En este sentido, el grupo vecinal estructurado o no encierra potencialmente una serie de valores y posibilidades que inciden en el desarrollo educativo de personas atadas a unas mismas necesidades y aspiraciones comunes.

Formas y prácticas de organización, dinámica grupal, participación a nivel de decisiones y ejecución de tareas, solidaridad y responsabilidad son algunas de las líneas realmente educativas que convergen en el ámbito de las instituciones vecinales, transformándolas en agencias educacionales no formales. Agréguese que este proceso educativo informal suele derivar en una fuerte integración social casi espontánea y en relaciones intergeneraciones capaces de salvar conflictos latentes o manifiestos.

1.2.7. La ciudad: una agencia educativa bifronte.

En una secuencia más o menos lógica y, desde cierto punto de vista, cronológica o evolutiva, la urbe, o ciudad pasa a constituir en sí misma una agencia educativa muy compleja y de efectos educativos virtualmente contradictorios. En efecto, el grado de organización funcional de la ciudad; los códigos de todo orden que rigen la vida de las personas en su interior; la red de relaciones jerárquicas que se

establecen entre las instituciones y las personas; la variedad de roles simultáneos que asume una misma persona; el cúmulo de dispositivos culturales y técnicos disponibles para la vida en sociedad, constituyen un sistema social teóricamente diseñado para promover y facilitar el desarrollo de las personas en su dimensión individual y social. En esta perspectiva, la ciudad es una agencia educativa de primer orden. Sin embargo, la constancia histórica prueba que en la medida en que se amplía y complejiza el círculo social en el cual se va desarrollando la vida de las personas, el proceso educativo anónimo que se dirige, hacia las masas humanas cada vez más densas y, por lo mismo, menos identificables. El proceso educativo de la ciudad se masifica en un doble aspecto: primero, cubre por sus efectos a masas humanas de volumen creciente y de una composición sicosocial y cultural cada vez más heterogénea; segundo, este "mercado" y su propia "demanda" potencial de cultura y educación hace que la ciudad como agencia educativa lance "programas" escasamente cualificados, una de cuyas fórmulas más típicas está representada por los "programas envasados" de la televisión.

Sea como fuere, el hecho es que la ciudad sigue siendo una agencia educativa que como tal asume cada día mayor importancia e influencia en orden al proceso educativo de las personas. El signo bifronte de esta influencia —su inmensa capacidad y cobertura educativa, por un lado, y su carácter despersonalizado y despersonalizante, por otros—, constituye, sin dudas, un desafío a nuestro tiempo porque ese signo pone en juego el sentido mismo del desarrollo humano de las personas y desde luego, el propio sentido de la comunidad humana organizada en ciudad. El grado de dependencia o de liberación que promueve la ciudad como agencia educativa informal es cuestión clave en la civilización de hoy.

Y para resolver esta cuestión clave habrán de definir la naturaleza y grado de participación en el proceso global de educación de la ciudad tanto los grupos intermedios que la integran como las agencias específicas que en ellos operan: las iglesias, la escuela, los sindicatos, las empresas...

Esta definición y su acción consiguiente es indispensable para neutralizar a los grupos que detentan, administran y manipulan los instrumentos más poderosos de educación masiva informal y para encauzarlos hacia una auténtica e integral promoción humana.

1.3. Los Contextos del Proceso Educativo

1.3.1. El sustrato cultural y los contextos del proceso educativo.

Hasta el momento hemos hecho referencia a las unidades básicas que, de alguna manera, confluyen en el proceso educativo de las personas. Sin embargo la acción educativa de las personas y de las innumerables agencias de la ciudad, no ejercen su acción espontánea o consciente en el vacío. Por el contrario, esa acción está montada sobre un sustrato cultural y se desarrolla en función de él. El "sustrato cultural" en que se apoyan las agencias educativas define e identifica el contexto del proceso social en general y el de la educación en particular.

1.3.2. Los componentes del sustrato cultural.

El basamento cultural va desde una cierta filosofía implícita sobre el hombre, la sociedad, la vida y su respectivo consenso social, hasta los modos y relaciones específicas de organización de cada una de las esferas de la actividad humana.

En otras palabras, los valores, fines y metas que movilizan consciente o inconscientemente a una comunidad organizada determina el ámbito y la dirección del proceso educativo que opera a nivel de cada una de las agencias sociales de esa comunidad. En este sentido, el sustrato cultural crea superestructuras que, a su vez, marcan los contextos del proceso educativo.

Dos de estas superestructuras gravitan fuertemente en ellos: la forma y operación política de la sociedad y su organización económico-productiva. Subrayamos la importancia de ambas porque influyen en grado decisivo a nivel de la familia y a nivel de la ciudad, dos de las agencias en que transcurre básicamente el proceso educativo de las personas.

1.4. Las Formas Tradicionales y Nuevas de Educación

Bajo este rubro no se aborda el problema específico de la tecnología educacional que en su sentido lato viene desde antiguo. En efecto, los "diálogos" de Platón, por ejemplo, constituyen un estilo de educación que tiene su metodología propia, como la tiene en la actualidad el diseño de instrucción. En ambos casos se echa mano de unos determinados recursos didácticos—tecnología educativa— aunque las formas o el instrumental tecnológico sean obviamente muy distintos.

Lo que en este acápite se desea evidenciar es que entre el **estilo tradicional** de educación y el **estilo nuevo de educación** existen no sólo diferencias

metodológicas, sino, sobre todo, una conceptualización distinta del proceso educativo como tal.

Para el estilo tradicional el énfasis del proceso educativo se coloca en la transmisión cultural. Para el estilo nuevo, el proceso educativo es, esencialmente, un proceso de formación humana. El estilo tradicional conlleva el estilo nuevo de educación. Se puede visualizar estas diferencias radicales si se piensa en la distancia que existe entre el "magister dixit" del estilo tradicional y la dinámica de participación de una clase activa exponente del nuevo estilo de educación.

El estilo tradicional se dio en un contexto histórico caracterizado por una cierta estabilidad global de la sociedad. La permanencia y validez de las formas socio-culturales y, específicamente, de los conocimientos acumulados eran seculares. La lentitud imperceptible de los cambios en este orden de fenómenos contribuyó a consolidar la imagen conservadora de la cultura y de la educación. Ello explica el que ésta fuera, en esencia, un proceso de transmisión cultural que, a su vez, reforzaba dicha imagen. Podemos, ahora, matizar nuestra definición inicial diciendo que la formación humana en el estilo tradicional de educación se alcanzaba vía la transmisión de la cultura secular hacia las nuevas generaciones. Este estilo cumplía, *mutatis mutandis*, el mismo objetivo que hemos apuntado al definir el estilo nuevo de educación. Dada la estabilidad global de la sociedad en el pasado, la sola transmisión de la cultura, era un camino adecuado para la inserción del hombre en ese tipo de sociedad. El estilo tradicional de educación reforzaba el *establishment* y permitía a las nuevas generaciones instalarse en él sin graves conflictos de ajuste.

Al contrario, un tipo de sociedad extremadamente dinámica como la moderna y actual sociedad, donde el fenómeno que la define globalmente es la radicalidad, velocidad y extensión de los cambios exige un nuevo estilo de educación. La novedad consiste en transformar el proceso de **enseñanza** en un proceso de aprendizaje, vale decir, el currículum del sistema educacional está pensado y diseñado en función del alumno-sujeto del proceso, y compete al profesor ser guía de ese proceso. Esto implica realmente un vuelco de 180° respecto al estilo tradicional, porque centra a la educación en el sujeto que se educa.

Una cultura y una civilización cuyos cambios cualitativos, no sólo cuantitativos, se suceden rápidamente exigen un tipo de hombre capaz de vivir en la inestabilidad sin perder su identidad, sin

sucumbir. Esto significa que el proceso educativo —el estilo nuevo de educación— debe ir dirigido a la formación integral de la persona, vale decir, no a apertrecharla de un cúmulo sistemático de conocimientos, cuanto a incentivar el desarrollo de sus capacidades, habilidades y destrezas básicas. Este nuevo estilo se condensa en la fórmula de “aprender a aprender” que expresa su carácter esencialmente formativo. Y, desde un punto de vista filosófico, este nuevo estilo que expresa, según el Informe FAURE de Unesco, “la educación del futuro” es un “aprender a ser”.

Las formas tradicionales y nuevas de educación tienen, pues, su raíz diferenciadora en sus respectivos contextos socioculturales y suponen estrategias diametralmente distintas en cuanto al logro del objetivo nuclear de todo proceso educativo: la formación humana integral de las personas y su promoción en el seno de la comunidad.

1.5. La Educación Permanente

1.5.1. Un antiguo fenómeno.

Es muy reciente la insistencia con que se habla de **educación permanente**. Sin embargo, ubicado el proceso educativo en los términos en que se lo intentó describir en los rubros anteriores, se concluye que, **de suyo**, la educación es un proceso permanente. Las personas individualmente consideradas y las comunidades de personas en su conjunto, en toda época y lugar, siempre, han estado “sometidas” a un conjunto de impactos educativos que de modo reflejo o sistemático modifican en algún grado su conducta general. Los tabúes y ritos que acompañaron al hombre de las tribus y sociedades primitivas, desde el nacimiento hasta la tumba, constituyeron un sistema muy complejo y reglado de creencias, normas y estilo de vida que sin dudas, operaron en el sentido de la formación humana de sus integrantes. De igual modo, el mundo contemporáneo de las comunicaciones, la interdependencia económica, tecnológica y cultural de nuestros días, el proceso de la creciente urbanización y concentraciones humanas son factores poderosos que han ido creando un ámbito de efectos educativos informales de duración indefinida que, prácticamente, acompaña al hombre durante toda la vida.

Por lo dicho, el fenómeno educativo como proceso que incide en las personas más allá del tiempo de la educación regular o formal y que va operando durante el transcurso de toda la vida no es un hecho nuevo, ni constituye un descubrimiento reciente.

1.5.2. El nuevo rostro de la educación permanente. Lo que de verdad ocurre es que habiendo cambiado radicalmente el contexto socio-cultural en que se desenvuelve hoy la vida del hombre, el fenómeno "educación permanente" emerge con un carácter explosivo inédito y con una suma de exigencias no conocidas antes.

1.5.3. La raíz del fenómeno hoy. ¿Cuál es la raíz actual de un fenómeno tan antiguo como el hombre mismo que hoy, sin embargo, se nos aparece como imperativo de nuestro tiempo? La raíz está en el dinamismo de la sociedad contemporánea, asunto que ha sido aludido en el rubro 1.4. de este capítulo.

En general, la rapidez con que crece a diario el bagaje cultural, en su sentido más amplio, obliga a las personas a un esfuerzo sostenido de actualización y de revisión culturales so pena de quedar marginadas del diálogo y de la vida contemporáneas. Esta situación como de continua emergencia se da a todos los niveles. No se trata de un imperativo que sólo funciona en el ámbito de las élites intelectuales. En formas y grados diferentes, por cierto, funciona en todos los ámbitos de la comunidad humana. Agréguese que el "rápido incremento cultural no se expresa fundamentalmente en la acumulación o yuxtaposición lineal de nuevos y nuevos conocimientos que se suman a los anteriores. Por el contrario, se trata de un aumento de conocimientos cuyo concomitante suele ser el fenómeno de la obsolescencia que modifica enfoques, puntos de vista, hipótesis y hasta certezas predominantes durante largo tiempo. En otras palabras —sobre todo, en el área de las ciencias, de la tecnología—, el dinamismo cultural de nuestros días se caracteriza por la innovación. Esta es, pues, una vertiente fundamental del nuevo contexto de la cultura, vertiente que otorga a la educación permanente su "carácter explosivo inédito" y crea "una suma de exigencias no conocidas antes".

Más en concreto, este dinamismo cultural y su empuje innovador revierte hacia el campo del trabajo en términos que impone el reciclaje de los recursos humanos cualificados como "conditiosine qua non" de su eficiencia y continuidad en el empleo. A nivel empresarial, de profesionales y técnicos y de trabajadores cualificados, aparte de esta exigencia de re-entrenamiento continuo derivada de las innovaciones tecnológicas, se advierte el fenómeno del cambio en la naturaleza y estructura de los puestos de trabajo de tal magnitud que, durante el lapso de vida útil, una misma persona va desplazándose con gran movilidad

de un punto a otro para poder continuar incorporada en el sistema productivo.

En síntesis, la educación permanente en el contexto de nuestros días asume un carácter de obligatoriedad tal que estamos asistiendo a la estructuración de un gigantesco sistema educacional no estrictamente formal pero que cubre y atiende a sectores cada vez más amplios.

La diferencia entre la educación permanente que operaba en todos los contextos del pasado y la educación permanente que opera en el contexto contemporáneo es la toma de conciencia universalmente extendida respecto a su existencia, importancia y necesidad, por un lado, y, por otro, la decisión explícita de encauzarla operacionalmente y de colocarla al servicio sistemático de todos los miembros de la comunidad.

1.6. La Educación de Adultos

1.6.1. Un enfoque en crisis.

Hasta un pasado muy reciente, la educación de adultos en América Latina se concebía como esencialmente supletoria.

La demanda potencial de este tipo de educación estaba compuesta por todos aquellos que, o no tenían escolaridad alguna, o no habían completado todos los grados o niveles correspondientes a la estructura del sistema regular de enseñanza oficialmente vigente en cada país. En consecuencia, este universo ofrecía dos amplios sectores: el de los adultos analfabetos por cualquier concepto y el de los adultos alfabetos que no cursaron todos los grados o niveles del sistema regular de enseñanza. La educación de adultos tendía a superar los déficit en relación a las exigencias formales de dentro del sistema. Como ese déficit presentaba, grosso modo, dos variantes significativas, se desarrollaron sendas políticas: una, la alfabetización de adultos; dos, la completación de estudios regulares.

Para ambas variantes, sin embargo, se montaron sistemas simétricos además de paralelos, al de la enseñanza regular estableciéndose una rígida correlación horizontal y vertical entre ellos. Las mismas exigencias curriculares, académicas propiamente tales y administrativas vigentes en el sistema regular de enseñanza se imponían al sistema creado para atender a la educación de los adultos. Esta simetría llegó hasta el extremo de emplear la misma metodología, los mismos textos y los mismos profesores para alfabetizar a adultos que los empleados para alfabetizar a los recién ingresados en el nivel o grado inicial del sistema regular de enseñanza.

La disfuncionalidad de la educación de adultos escolarizada desembocó en una escasa productividad del sistema, evidenciada por tasas crecientes de deserción y por una disminución drástica de la demanda de este tipo de educación. Asistimos, pues, a una crisis de la educación de adultos escolarizada lo que, por otra parte, se evidencia por el creciente interés que se encauza hacia otro tipo de agencias educacionales no-escolarizadas que satisfacen mejor las aspiraciones de los adultos, toda vez que éstos son considerados por dichas agencias "en su sistema real" de adultos incorporados a la vida del trabajo, de la familia y de la comunidad con fuertes compromisos vitales. Tal es el caso, en Chile, del Instituto Nacional de Capacitación, INACAP.

1.6.2. Un enfoque innovador.

La experiencia acumulada en educación de adultos, más el cambio del contexto socio-económico y cultural de nuestro tiempo generó un vuelco radical en su concepción, política y estrategia.

El factor déficit de escolaridad de los adultos en relación a la estructura de la enseñanza regular no se considera hoy como determinante para el diseño de la educación de adultos. Esta asume su carácter específico en la línea de la educación permanente. El hombre es sujeto de educación durante toda la vida cualquiera sea el grado de escolaridad formal que haya alcanzado. Las variadas formas y momentos que presenta este proceso dinámico de aprendizaje ininterrumpido constituyen realmente un sistema educativo.

1.6.3. Un diseño ad-hoc.

Un diseño de este sistema queda cualitativa y estructuralmente determinado por las características específicas del adulto inserto en un determinado ámbito socio-económico y cultural. En consecuencia, el sistema de educación de adultos exige un alto grado de autonomía respecto del sistema regular de enseñanza. Principalmente, dos razones justifican el poder de decisión que se invoca aquí: desde luego, lo típico del sujeto del sistema y, en segundo lugar, la dinámica del mundo laboral en que se desenvuelve.

Respecto de lo primero, sólo una precisión fundamental; el curriculum, la metodología y técnicas de aprendizaje, las exigencias evaluativas y de promoción y, en general, la administración misma del sistema deben planificarse y ejecutarse en función de la riqueza y experiencias acumuladas por el adulto y del nivel consecuente de su madurez sico-social.

Este dato, debidamente ponderado, exige y justifica de suyo la existencia de un sistema de educación de adultos ad-hoc y no subsidiario o dependiente del sistema formal de enseñanza.

Finalmente, un sistema de educación de adultos funcional requiere la adaptación de normas legales que reconozcan su validez para todos los efectos del caso sin caer en exigencias paralelas a las que rigen para el sistema formal de enseñanza. De otro modo, la autonomía del sistema de educación de adultos carecería de eficacia práctica.